

AÑO XVIII.—NÚM. 5404.

11 DE JUNIO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 11 de Junio de 1879.

TEATRO-CIRCO.

Se están ensayando las preciosas zarzuelas nuevas en esta población EL ANILLO DE HIERRO y EL SALTO DEL PASILEGO.

Para el viernes se pondrá en escena la zarzuela en tres actos,

LOS DIAMANTES DE LA CORONA.

Las funciones siguientes principiarán á las 9 en punto.

LOS ULTIMOS MOMENTOS DE LA TIERRA.

Un sábio de buen humor ha publicado en «El Fígaro» de Paris un artículo que vamos á extractar, por que nos parece en extremo curioso.

Recuerda la leyenda del famoso personaje fantástico Kidz, el cual dejando espacios de siglos en las visitas que hizo á una comarca, y preguntando siempre á sus habitantes qué sabían acerca del origen del país que habitaban, obtenía por respuesta que se perdía en la noche de los tiempos.

En vano se operaban en aquellos largos plazos grandes transformaciones. La ignorancia era completa.

En vista de esto, Kidz llegó á suponer que la tierra, sometida bajo este punto de vista á un «statu quo», le ofrecería siempre el mismo espectáculo.

«Sin duda, dice el autor del artículo, no preveía la crisis final que detendrá en el seno de la muerte la marcha de la naturaleza y de la humanidad. Al cabo de las transformaciones que observaba; de la perpetua renovación de las cosas; no presentía la extinción total de la existencia y de la vida. Pero de todos modos, la alegoría es digna de tenerse en cuenta; demuestra nuestra pequeñez, define maravillosamente la ilusión que nos mueve á mirar como inmutable el mundo en que vivimos, y nos enseña que la historia entera de la humanidad, ocupa tanto espacio en lo infinito, como la del insecto que en un día nace, ama, se reproduce y muere.

Más afortunado que Kidz, prosigue el sábio, puedo terminar ese gran viaje á través de los siglos. El no limitaba á observar los cambios realizados en un punto del globo, yo voy á abarcarlos en conjunto, de una sola ojeada.

Sin esfuerzo profético, ni auxilio de cabalas ni magias, voy á ofrecer á los lectores el cuadro de las convulsiones supremas de la tierra, describiendo como si lo hubiera pre-

senciado, el terrible minuto que marcará su desaparición. Del mismo modo, con el auxilio de la ciencia puede determinarse el momento exacto en que dos astros han de encontrarse, la hora y hasta el segundo en que en cien años tal ó cual eclipse de sol de luna llenará de asombro á los ignorantes campesinos.

Nuestro planeta se ha enfriado. El calor central débil y tibio, ya no llega á la superficie de la capa terrestre que ha ido engrosando gradualmente. Incesantes filtraciones han empobrecido los mares; el agua ha ido retirándose de la orilla; los fondos oceánicos se han elevado; las islas han ido enlazándose con los continentes; los mediterráneos desaparecen.

Arrojados de las regiones septentrionales por la lenta acumulación de los hielos polares, los pueblos emigran hacia el Sur, donde hasta los últimos momentos se manifestarán los prodigios de una civilización agonizante.

Ya la Rusia, la América del Norte, el Japon, el Thibet, y la Europa por una parte, no existen más que como recuerdo, en las antiguas crónicas apenas descifrables. Por otra parte la América del Sur, la Nueva Holanda y algunas otras regiones australes, invadidas por las nieves, han muerto para el hombre; sólo el Ecuador es habitable. El Africa central, las Indias, las comarcas próximas al gran canal interoceánico, se cubren de ciudades prodigiosamente pobladas, y las razas aborígenas, mezcladas con los restos de las familias que el frío del Norte ha llevado á aquellos parajes, se confunden en una raza nueva y única, cuyo ángulo facial no sabría determinar ningún antropólogo contemporáneo.

Con este motivo se realizan extraños descubrimientos, invenciones inusitadas, al lado de las cuales las que conocemos son bocetos groseros.

Colocado en un mundo completamente nuevo, que reúne para él desde hace milares de siglos inestimados tesoros, el hombre civilizado del Sahara, del Nilo azul, del río de las Amazonas y de las Pampas, abre al fin sus asombrados ojos y contempla las maravillas que le rodean; hiere el suelo y á su vista se verifican los más estupendos milagros.

Una química, una mecánica, una dinámica nuevas, brotan de su cerebro revestidas de sus más perfectos atributos.

El aire, la tierra y sus entrañas, el mar con sus nuevos continentes, todos los elementos, son en las manos de este hombre perfeccionado instrumentos dóciles, que domina, transforma y utiliza á su capricho.

Y durante este tiempo, el sol, corazón del mundo, astro ponderador

de los movimientos de nuestro sistema, irá palideciendo y enfriándose por grados...

Al llegar aquí debemos oír al eminente astrónomo M. Faye:

«Este corazón frío, dice, es la muerte: cuando la antorcha se haya apagado, la vida animal y vegetal, que habrá ido refugiándose en el Ecuador, desaparecerán completamente del globo.

Reducido á las débiles radiaciones de las estrellas, será invadido por el frío y las tinieblas del espacio; los movimientos continuos de la atmósfera serán reemplazados por una calma completa; las últimas nubes enviarán á la tierra las últimas lluvias: los arroyos y los ríos cesarán de llevar al mar las aguas que la radiación solar absorberá necesariamente.

El mismo mar, enteramente congelado, dejará de obedecer á las fluctuaciones de las mareas. La tierra no tendrá más luz propia que la de las estrellas rutilantes, que continuarán inflamándose al penetrar en la atmósfera. Quizás las alternativas que se observen en las estrellas al principio de su fase de extinción, se producirán en el sol; quizás el desarrollo del calor, debido á cualquier cataclismo de la masa solar, devolverá un momento á este astro su esplendor primitivo, pero no tardará en debilitarse y apagarse por la última vez, como las famosas estrellas del Cisne, del Serpentario y de la Corona.

Los demás planetas y cometas de nuestro mundo participarán de la suerte de la tierra, pero girando por efecto de las mismas leyes alrededor del sol.

¿Pero que ocurrirá antes de este espantoso fin? ¿Cuál será, en medio de esta decrepitud universal, el destino de la gran familia humana?

«Imaginemos el último año de la tierra moribunda, añadia el sábio cuyo artículo extractamos.

Los dos polos avanzarán poco á poco á encontrarse. En el Ecuador, un círculo de tierra aún habitada, y de mares aún libres, rodeará el globo, cuyas diez y nueve vigésimas partes serán materia muerta. Allí, en aquellos estrechos límites, la vida aparecerá concentrada como los últimos rayos de una lámpara que se apaga. Los hombres y los idiomas aparecerán confundidos.

Las grandes especies de los animales, impulsadas por el frío se mezclarán con los supervivientes de nuestra raza.

Una promiscuidad conmovedora unirá á todas las criaturas; un sólo sentimiento subsistirá, la fiebre de la conservación.

En este cuadro descúbrese grandes racimos de seres humanos, buscándose los unos á los otros, y re-

torciéndose entre sí para proporcionarse algún vestigio de calor.

Los serpientes perderán su veneno; los leones y los tigres sentirán debilitarse sus garras. Las bestias feroces fraternizarán con los hombres. Todo querrá vivir, prolongar la vida un día, una hora, un segundo; vivir hasta el último momento. Este último momento vendrá.

Los rayos de un sol paudo alumbrarán un lúgubre espectáculo, el de los cadáveres helados de la última familia humana, muertos de frío y de asfixia en la orilla del último mar seco.

Hasta aquí la profecía. Pero tranquilícense los lectores, la ciencia nos ofrece otro mundo y otra vida. Muerta la tierra y enfriado el sol, podremos habitarle.

Hace bien en no quitarnos esta última esperanza.

(De El Tiempo.)

MISCELANEA.

Hé aquí los vatínos que respecto del corriente mes se leen en un almanaque extranjero:

«Buen tiempo en el primer cuarto de la luna (20 de mayo al 4 de junio.)

Empiezan las calores y el período de veraneo. Salida para los establecimientos balnearios marítimos ó termales.

Borrascas violentas en los países montañosos el 3. Granizos en varios puntos.

Viento fuerte del 3 al 4 en el Océano y Mediterráneo.

Lluvias torrenciales en el plenilunio (4 al 11.)

Viento variable y violento durante el curso de este período sobre todo en las costas del Mediterráneo. Leva excesiva especialmente en el golfo de Vizcaya y en las costas cantábricas.

Arribadas numerosas en todos los puertos, sobre todo en los del Mediterráneo.

Crecida momentánea de los riachuelos. Caminos forestales estropeados.

Calores excesivos en el último cuarto de la luna (11 al 19.) Violentas tempestades en España.

Rocios matinales en los países montañosos. Brumas en el Océano.

Tiempo insano. Aire saturado de electricidad especialmente en las provincias ribereñas del Mediterráneo. Son de temer las insolaciones.

Borrascas durante el novilunio (19 al 27.) Vientos variables. Granizo.

Colores fuertes del 27 al 30.»